



Sainte Marie Eugénie de Jesús

27 de febrero de 1881

La traición de Judas

Mis queridas hijas:

Después del misterio de la agonía de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de los Olivos, debemos meditar juntas sobre la traición de Judas. Dejo este tema a vuestras meditaciones. ¿Por qué medio, por qué camino el discípulo, sacerdote, obispo tal vez - pues no sabemos exactamente cuándo confirió Jesucristo esta unción-, pero que ciertamente era apóstol y estaba en compañía de Jesús, cómo cayó hasta este punto?

Tomemos el Santo Evangelio; nada es más útil que estudiar en el Evangelio la historia de uno de los personajes evangélicos, ya sea un santo, o, ¡ay! ya sea un réprobo como Judas. Ved cómo se entregó a la crítica, a la culpa, al resentimiento y a la independencia, poco al principio, mucho después.

Siempre se habla de su apego al dinero, pero había muchas otras cosas. Ved hasta dónde se dejó arrastrar, y cuán violento se volvió todo en él, cuando se dejó llevar por la pasión que causó su desesperación.

Debemos estudiar todo esto, porque al fin y al cabo siempre debemos guardar nuestro corazón contra el más mínimo apego a las malas disposiciones que pueden llevarnos al mal. Hay que saber que toda inclinación, por venial que sea, que retengas en ti misma tiene sus consecuencias, da fruto y te lleva más lejos. Luego hay que meditar en el inmenso dolor que sintió nuestro Señor.

Decíamos la última vez que la agonía era la pasión del corazón. La traición de Judas completó esta pasión del corazón y del alma de nuestro Señor Jesucristo. Ved también cómo se comportó y soportó nuestro Señor esta traición. Comparad luego todo esto con ciertos hechos que conocemos de la historia de la Iglesia. ¡Cuántas personas, después de haber comenzado bien, se dejaron llevar por el mal camino! El orgullo se apoderó de ellos. Sintieron la necesidad de sacudirse el yugo, tuvieron algún apego, el del dinero o el de un afecto humano que no estaba en orden, ¿y dónde acabaron? Esta es a menudo la historia de los herejes, de los grandes pecadores, de los que han provocado grandes escándalos en la Iglesia.

Por lo que a mí respecta, he conocido a algunos que, después de haber sido fieles a los deberes de su profesión, se convirtieron en un escándalo para el mundo, porque abandonaron su vocación. Su caída comenzó con el desprecio de las reglas y los deberes de la vida religiosa. Os recuerdo, entre otros, a este desgraciado sacerdote que sigue, ¡ay! desempeñando los deberes de sacerdote. Me dijo un día, hablando de las costumbres del Carmelo, que eran anticuadas, que las reglas carecían de sentido y eran imposibles.

Se burlaba y despreciaba esto y aquello en las pequeñas reglas de su Orden. Ese fue el principio de la caída.

La traición de Judas es, pues, una meditación muy útil para nosotras, no sólo para preservarnos de la última tentación, sino también para guardarnos de todas las pequeñas faltas que disminuyen la perfección de nuestra vocación. También es muy útil para consolar a nuestro Señor, para seguirle, para curar con nuestro amor la profunda herida que ha recibido, y para acostumbrarnos, a lo largo de nuestra vida y en toda ocasión, a mostrarle un amor compasivo, a fin de compensarle por las traiciones de que es objeto y las heridas que recibe de aquellos por quienes debería ser amado.